

ELOÍSA OTERO

PAISAJE DE INFANCIA EN LA COCINA

Alboronía, caldo, abuela,
huele la casa a piel de naranja,
hierros en el fuego, arroz con leche,
papilla, papaya, dulzura,
toda la nata en una pota.

Flotas en el algodón de un lecho de arreboles
sin saber cómo interpretar los petroglifos.
Cada cosa está unida a un nombre,
cada nombre tiene su propia vida.

Madre, manta, escaramuza,
te has clavado el alfiler en un sofoco.
¿Qué soñaste que no pudo ser?

Días de lluvia y de poner en orden las cosas.

Hierve el caldo

¿Cuántas cosas tienes en la cabeza?
(en la hipocondría, en el puntal)

Una se vuelve rara por no hablar
acumulando indecibles,
cosas pensadas,
estresantes
y líquenes.

—Ya lo dice el *Tractatus*:
“lo que en el lenguaje se refleja,
el lenguaje no puede representarlo”—.

Madre, me voy a otra lengua,
estoy buscando las palabras
para transferir lo inexplicable,
las palabras de decir presagios,
los pequeños elementos de esta vieja representación
de la infancia
callada, mullida, sobrecargada,
la última canción tse.

Madre, las caricias hoy son digitales
y tú limpias la plata
como si fuese una herida,
ensartas, enhebras el pensamiento
en la aguja de remendar los calcetines,
limpias, sosiegas restos
de papel, una muela,
buscas olor, sudor, acaricias
los flecos, no entiendes,

como no entiendes cambias las sábanas,
aspiras los ácaros con la vaporetta,
pones la mano
en el cuadro ladeao.

Y todo sin una pizca de polvo.

Es como si ensartaras la rabia en el cla-cla-cla
de hacer bolillos.

*Hierve el caldo, imagino
tu sonrisa de placer.*

Hace frío en el poema. Tanto como en esta casa vacía,
tiempo de cáscaras en esta penumbra
donde el ojo zozobra,
pero tú me dices: alma mía,
tú quieres vivir todo lo posible
mientras mi cuerpo se rompe,
alma mía.

Hace frío en mi cabeza. Tanto como en ese abismo
sin última flor,
sin alas, sin respiro,
donde mi corazón se acelera con miedo negro.

En la desolación de lo real
busco palabras para prender una pequeña llama
en este poema
escalofriado
pero la voz naufraga
y se diluye.

El poema no dice lo que se piensa. No expresa.
El poema se coloca a la intemperie.
Nieva.
Las palabras se duermen de frío.
Las palabras.

S/T

Una fotografía gris ceniza marca el territorio donde guardo tu rostro, única cosa que me queda de ti. Lo miro con mucha fijeza. Una vez más quiero imprimirlo en mi memoria, luego cierro los ojos y lo proyecto ahí (en la sala oscura del interior de la cabeza) sin nada en torno a esa imagen que después de un rato pierde nitidez. Hay situaciones que te cambian la cara para bien o para mal, me digo, esperando que alguna vez vuelvas en sueños naufragando en luz de madrugada, en el mar de la tranquilidad.

Puedo vaciar tu imagen con palabras. Componerte un gesto inquieto capaz de dar lecciones de autoestima. Dibujar la piel porosa, largas pestañas, legañas de cinco días y hasta una cicatriz en el mentón. Pero un rostro no deja de ser un papiro con el relato de una vida, y el tuyo tiene una buena historia. Puedo escribir cualquier cosa para cambiarte la cara y, sin embargo, es precisamente en la escritura donde no estás.

UN POEMA ES UNA HOGUERA PARA ENGAÑAR A LA NOCHE

*Dedicado a la Asociación para la Recuperación
de la Memoria Histórica (ARMH)*

(Leyendo a John Berger:
...y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos...)

Durante todo ese tiempo que no cuenta
solo he podido rastrearte con palabras
en las que te hacías presente como una catarata en la niebla,
como si todavía pasearas por la vieja casa
tosiendo y arrastrando los pies
cuando nadie imaginaba lo que iba a venir

pero tu cuerpo está ahora más allá del tiempo
y, desde las entrañas de lo real,
el pasado reclama una mirada del presente

así pues, indiferente al desenlace,
este poema enciende una hoguera para engañar a la noche
y decide atravesar las historias de los que nunca volvieron
para decir que esperaban algo mejor
de este mundo real que es el nuestro
y que aquello a lo que fueron sometidas nuestras vidas
sigue siendo intolerable

(Cuando se dice de algo que es intolerable
resulta inevitable pasar a la acción)

El poema continúa atravesando ese tiempo que no cuenta
hasta llegar a la vieja casa de nuestra memoria
en la que todavía cuelga tu bufanda en el perchero
y se escucha tu tos

porque solo en el poema puedo rastrearte
con voz cada vez más queda
como una oración
hasta encontrar al fin la paz

solo en el poema puedo pasar a la acción
crear un lugar
donde decir: existes,
estás en mí porque yo solo soy contigo dentro
y nuestras vidas no son solo nuestras vidas

solo en el poema puedo tramar mi estrategia
frente a ese absurdo silencio
que acabará cubriendo de sal nuestros recuerdos

y solo en el poema puedo proyectarte hacia el futuro
y decir: existirás
estarás en mí, contigo dentro, para recordarme,
para recordarnos
que aquello a lo que fueron sometidas nuestras vidas
sigue siendo intolerable

Del escuchar a tuntas

“(…) Pues lo que uno ha vivido es, en el mejor de los casos, comparable a una bella estatua que hubiera perdido todos sus miembros al ser transportada y ya sólo ofreciera ahora el valioso bloque en el que uno mismo habrá de cincelar la imagen de su propio futuro”.

Walter Benjamin ¹

Frente a la ventana ondea una bandera del terror.
¿Cómo pensar?

No hay muchos que quieran cruzar al otro lado desde aquí.

Del otro lado llegan aullidos

de vez en cuando alguien consigue atravesar las líneas,

menos cada vez..

“Allí donde murieron todos”.

[¿Quién narra?

¿Quién puede dar fe de...?

Si nuestra memoria apenas alcanza más allá de una generación

(a ver... ¿qué recuerda usted de sus abuelos?)

y del Alén nadie volvió

para contarlo.]

Da igual que digas:

“Hágase el prodigio”. Es

tiempo de virus

acelulares

de origen incierto.

No hay magia que valga.

Si marzo fue brutal, abril ha sido cruel

y vendrán más meses malos

—Ferlosio presintió que serían años—

que nos harán más ciegos y más malos y más tristes y más hoscos y más torvos...

///Se fueron los vecinos de ojos amusgados

también los mirlos del árbol próximo,

su gorjeo grave y melodioso,

¹ Referencia de la cita: Al final de “Antigüedades”, “Torso”, en el libro *Dirección única* (1928), de Walter Benjamin (Alfaguara, Madrid, 1987).

y alguien tendría que descolgar el ajado tapete de croché
y la esponja gris
que ondean desde hace días con el viento en el tendal
del piso de enfrente,
o me voy a morir de la pena. ²///

Nadie les contará
(como nadie contará de ti ni de mí)//

así que habla conmigo, no dejes de hablar
(te escucho a tientas
como al cri cri cri –la estridulación– de los grillos lejanos en la noche),

escribe
por mis dedos
ahora que “ya nada se parece al país (al mundo) que dejamos atrás”:

*¿Qué somos al cabo y en medio de la vida
cuando se nos va de las manos lo que podemos ser?*

¿Quién escucha nuestras lágrimas?

¿Y quién se ocupa de nosotros, intranquilos?

[Hablo contigo como si estuvieras
y de pronto me doy cuenta de que no,
que no estás.]

(...)
Quizá todavía y siempre haya alguien en este mundo
(real, nuestro)
que se atreva a decir,
como Ullán:
*“¿Qué es esto que yo no he sido?”*³

León, 13 mayo 2020

² Nota de la autora (a 10 de agosto de 2020): Con posterioridad a la publicación, en mayo de 2020, de la primera versión de este poema en la antología digital “A poema abierto. Versos para volver a habitar la vida” coordinada por Amalia Iglesias (<https://sac.usal.es/a-poema-abierto>), y después de un comentario de Ana Palomo sobre los mirlos de mi calle (que ella bautizó tiempo atrás como Gómez y Salazar), estimo que aquí se ha producido, por mi parte, una “concesión a la perversa herejía romántica”, en el sentido que le dio a esto la poeta Eavan Boland (en un artículo sobre la mujer poeta y su dilema); así pues, y sin que esto suponga renegar de lo escrito, digo “NO a la romantización de lo cotidiano en poético” (colocando en la picota al menos estos ocho versos y quizá también los dos siguientes). Vale.

³ Nota de la autora (s/d): La cita entrecomillada pertenece a José-Miguel Ullán, la anoté un día sin la referencia exacta del poema, libro, entrevista, artículo... en la que se inscribía, *como lo oyes*, así sin más.

Álbum de poetas

Fomento a la lectura a través de poetas contemporáneas

